

—Mil gracias: tengo la suerte de contar con buenos amigos. ¿Y usted, en qué estado lleva el grupo que representa la Caridad?

—Bastante adelantado; cuando lo termine, tendré el gusto de ofrecer á usted una copia en miniatura.

—Crea usted que será la mejor joya de nuestro pequeño museo.

—Mi trabajo se conceptuará bastante honrado si usted lo acepta.

—Siempre tan humilde nuestro gran artista. Me han dicho que en este año ha hecho usted algunas obras para el Extranjero.

—Sí, señora; á París he mandado una copia en bajo relieve del cuadro de la Predicación de San Esteban, de Juan de Juanes; un joven griego dando gracias á Júpiter por su triunfo en las corridas olímpicas, estatua en yeso, y una Concepción en mármol.

—Trabaja usted mucho, querido artista.

—Es preciso aprovechar la juventud.

La conversación se hizo general: el filósofo habló de los fenómenos psicológicos y fisiológicos de la naturaleza humana; el retórico, del arcaísmo y neologismo, y de la propiedad, precisión y pureza del lenguaje; algunos hablaron de viajes, y el señor de Morey de ciencias.

Victorina, sin poseer grandes y profundos conocimientos en nada, pues sabido es que la mujer española recibe una instrucción muy incompleta, tenía un tinte superficial de todo.

Le hablaba á cada uno del asunto que más le agradaba; discutía, aprobaba, y su opinión era siempre escuchada con respeto.

La sociedad de hombres eminentes de que su padre la había rodeado, había cultivado su clara inteligencia y elevado su espíritu. Nunca se la oía introducir en su conversación esas frivolidades de la mujer superficial. Jamás hablaba de modas y bailes, y no toleraba se comentaran los actos de nadie de un modo desfavorable para el ausente. Odiaba la crítica rastrera instintivamente. Se mostraba atenta con los hombres de mérito, y tolerante con las medianías.

Tenía un trato franco y fino, y hacía los honores de la casa con esa desenvoltura peculiar á las jóvenes educadas sin madre.

Todos quedaban encantados de su trato, pues para cada uno le sugería una frase bella su viva imaginación.

La hora era ya muy avanzada: el filósofo y el retórico se marcharon, y poco á poco les fueron imitando los demás.

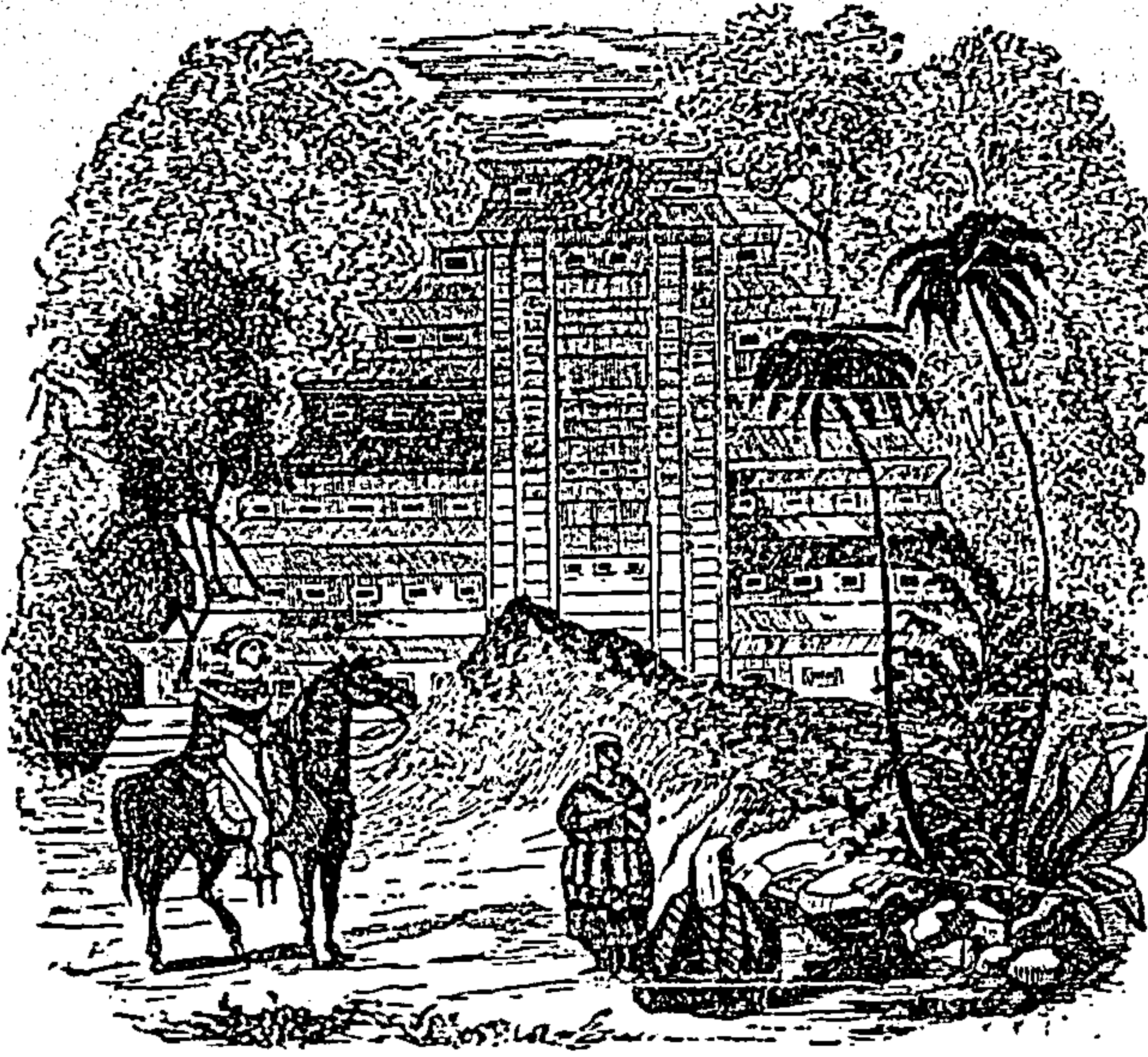
Se cambiaron entre Mario y Victorina reiterados ofrecimientos, y éste se fué con el vizconde y el escultor, con el cual el poeta había simpatizado bastante.

Todo quedó en silencio: Victorina saludó cariñosamente á su padre, y antes de entrar en su dormitorio dió las buenas noches á una prima de su madre, que vivía con ellos y rara vez salía á la tertulia.

Esta señora jamás dejaba su cuarto, á excepción de las horas de comer, y como era anciana, achacosa y devota, pasaba la vida haciendo hilas para los hospitales y leyendo la *Imitación de Cristo* y *Año cristiano*.

IV

—¿Qué te han parecido mis amigos y su artística sociedad?—preguntaba el vizconde á Mario dos días después del sábado en que se verificó la presentación de éste en casa del señor de Morey.



MÉXICO.—Pirámide de Papantla en Veracruz.

—He quedado altamente satisfecho; el señor de la casa es muy ilustrado y su hija posee un talento poco común. Los contertulios todos me son simpáticos, á excepción del conde de Champ-Fleury, que habla de sus viajes en estilo hinchado y campanudo con tono doctoral.

—Yo no podré acompañarte esta noche, porque precisamente inaugura una amiga mía un teatrito de aristocráticos aficionados, y debo asistir. El sábado próximo iré, y si no otro martes. Después de todo voy á decirte con franqueza que no estoy á la altura de los que formais la reunión del señor de Morey, pues no conozco más poesía que la del movimiento, y ésta es el wals. Esa reunión es una gimnasia intelectual, un pugilato artístico, un escenario en el cual todos ustedes brillan, quedando yo sólo como espectador. Conozco mi ineptitud é insuficiencia y no quiero ponerme en ridículo; visitaré esa casa alguna que otra vez por cumplir; tú puedes ir con entera satisfacción. Has tenido una acogida brillante, te admiran y puedes ser el ruisenior de esa floresta.

(Continuará.)

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Arco de Tito en Roma.—Los numerosos arcos triunfales de piedra que hermoaban la antigua ciudad de Roma, tenían por objeto dejar un recuerdo duradero de los más faustos acontecimientos. Tres son los arcos más importantes de los que existen hoy, y son: el de Constantino, el de Severo y el de Tito, siendo éste el más antiguo y encontrándose á igual distancia de los otros dos al pie del monte Palatino. El día 8 de Setiembre del año 7 de la era cristiana, Tito, á quien su padre Vespasiano le había encomendado terminase la guerra contra los judíos en Palestina, tomó la ciudad de Jerusalén. En memoria de este acontecimiento y del triunfo otorgado á Tito y Vespasiano con motivo del feliz término de la guerra, se construyó este arco.

Leyendo á su abuelito.—La vejez y la infancia se aproximan; estas dos distintas edades son los dos polos de nuestra vida. Obsérvase una gran predilección en los ancianos hacia los niños, y éstos saben corresponder á las caricias que reciben. El abuelo por su carácter doblemente paternal, no es extraño busque sus netezuelos, recreándose con tan infantil amistad. En el grabado que presentamos aparece un niño leyendo el periódico del día á su muy querido abuelito.

Monte Tabor en la Palestina.—Entre las eminencias que hermoaban estos célebres lugares que la historia de nuestra religión hace sagrados, ninguna es más bella que el monte Tabor. Hállase completamente aislado, salvo por una serranía de poca elevación que le une por el Poniente con las montañas de Nazareth, cuna de Nuestro Señor Jesucristo. La altura de este monte es de 1500 pies; compónese de piedra caliza y sus faldas tienen poca vegetación, exceptuando algunos declives cubiertos de selvas de robles y terebinto.

La paloma mensajera.—La paloma es un sér poético que desde los más remotos tiempos viene representando gran papel en la historia de la humanidad. La paloma que hoy aparece en nuestro cuadro representa á la muy famosa del antiguo Testamento, que fué la encargada de llevar á Noé la rama de olivo en señal de que el diluvio había cesado.

México. Pirámides de Papantla en Veracruz.—De los países americanos, México es sin duda alguna el más monumental, habiendo quedado grandes vestigios del arte azteca así como encierra lo mejor que España haya legado á América. En el interin que podamos conocer algunos descubrimientos que está haciendo el Sr. Batters, hoy damos las pirámides de Papantla, que si bien son menores que las de Cholula, llaman la atención por sus curiosos detalles, y son muy visitadas por los viajeros.

OBRAS EN VENTA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

MADRES DE HOMBRES CELEBRES.—Tercera edición. Un elegante volumen con 8 láminas. . . . \$ 1 50

SUPLICIO DE UNA COQUETA.—Un volumen lujosamente impreso de más de 300 páginas. . . . \$ 1 00

Se venden en la Administración de este periódico. A los agentes, desde diez ejemplares, se hace el descuento de 25 por 100.